

márgenes
algo escandalosos
de las divinas palabras



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

índice

márgenes algo escandalosos de sus divinas palabras

Y()h()v()h...**5**

bostezos...**6**

borradores...**17**

to know or not to no...**18**

puebla de la Ciudad de Henoc...**21**

Baal y Ashêrâh...**22**

sobre los nefilim...**24**

desuapellido...**38**

andarcondiós...**39**

la escritura en el Libro Viejo...**41**

acerca del suicidio en la Biblia, aspectos doctrinales y casos...**93**

dos o tres nazires, o nazareos...**101**

la Sunamita, o Sulamita...**107**

Jezabel...**110**

ex nihilo, in nihilum...**113**

Y[]h[]v[]h

Y[h]v[h]: el tetragrámaton dice a Dios
mellado,
mellique: ¡dan dentera sus vocales escondidas,
secretas!; está,
su realidad (lodeyosoyelquesoy),
en otra parte,
en el sarro que se junta entre sus consonantes tremendas

bostezos

kodak

todo
a palpas,
expuso la placa de plata a los vapores del yodo,
la metió en el daguerrotipo,
plantó el trípode en el centro de la nada,
abrió el objetivo unos minutos que no supo contar,
entró en su gabinete (no había necesidad de cuarto oscuro),
sacó la placa,
la reveló con humos de mercurio que lo marearon
y asomó
el mundo
algo movido
y al revés (¡era
mi primeravez!)

vacilaciones

Carraspeó para arrancarse el moco fabricado en ese prólogo
larguísimo que no contaba,

y,

algo ronco,

nervioso,

voceó, luces,

luces,

luces.

¿Qué palparía en las tinieblas de aquel teatro

vacío (casi,

casi),

que lo espantó?

Parpadeó. Miró

a ver.

“Tôledôt”

“*Bereshit...*” En el principio

Él

solo

en una esquina de la nada, o de la casinada, de eso que era
y no era.

Su primer sustantivo (su primera
criatura) fue

la “luz”,

si no dijo antes,

para que lo entretuviese y sirviese en su semana feriado,
a la Sabiduría.

Pero Pablo opinaba que engendró,

en el Prólogo,

sin concurso sobrenatural de ángeles, espíritus y marías,

a mimayor,

aquel Jesús.

“*Bereshit...*” En el principio...

¿qué?

Algo.

Un mundo

vacío (¿o desocupado?),

desordenado

(“*tohu wa-bohu*”),

las tinieblas por encima del abismo,

y el aliento,

o el espíritu (“*ruah*”),

de ese dios que conserva en la gramática de su nombre tolerable
su antigua naturaleza plural,
cernido sobre las aguas
primeras.¹

¹ Génesis, I, 1 – 2.

Luego dijo Elohim esto,
esto,
y todo se hizo por la gracia de sus divinas palabras.²

También el *Libro de la Sabiduría* entiende que Él fabricara con Su mano (y todo lo puede)
el mundo de la materia sin forma,
secreta (“*ex materia invisa*”)
que lo precedía.³

Pero la Sabiduría (“Yo, la Sabiduría...”),
cuando cuenta su *historia*,
se titula hija
de Yahvéh,
“primicia de su camino”,
anterior al tiempo y a ese mundo sin concierto ni nombres que describe el segundo verso del *Génesis*
y se parece al de nuestro final,
fui
entonces,
durante la Creación famosa,
dice,
su juguete
y arquitecto.⁴

O no.
El torcido rey Antíoco había dado tormento a sus seis hijos mayores.

² *Génesis*, I – II, 4.

³ *Sabiduría*, XI, 17.

⁴ *Proverbios de Salomón*, VIII, 22 – 31.

Ahora
iba a terminar al pequeño. Su madre
lo esforzaba,
mira
despacio
esto,
la tierra,
el cielo,
los hombres,
pues todo, todo, lo creó Dios
de la nada.
No tengas en mucho,
entonces,
regresar a ella.⁵

Sí, la madre de los siete santos mártires macabeos,
beata,
dice,
por primera vez,
y será doctrina,
que Dios hizo el mundo
delanada, *ex*
nihilo,
o dicho a la letra
hebreá,
“no de cosas que existían”,
o bien,
en otros manuscritos,
“de cosas
que no son”.

Supo Isaías, de parte de Yahvéh, esto
y lo otro,
lo de aquella muchacha,
o virgen,

⁵ *Libro segundo de los Macabeos*, VII, 28.

preñada de un hijo
maravilloso
al que llamaría Manuel⁶,
también
la soledad de su Señor en aquel taller desalquilado de nuestras
vésperas,
todo lo hice,
le decía a su privado,
desayudado.⁷

No, les escribía Pablo a sus hermanos colosenses,
es el Cristo el “Primogénito de toda la creación”: todo
se empezó en él
y fue anterior a todas las cosas.⁸

⁶ *Isaías*, VII, 14.

⁷ *Isaías*, XLIV, 24.

⁸ *Epístola [de Pablo] a los Colosenses*, I, 15 – 17.

primera persona del plural

Y dijo, “*Hagamos* al hombre a nuestra imagen y semejanza...”⁹

Es plural
mayestático,
soberbioso,
que toca a nuestroseñor,
como no descubra,
o esconda,
la Trinidad,
o su número inicial,
o se dirija a su corro de ángeles
obreros,
o a su (¿mala?) sombra
(aquel espíritu que aleteaba sobre las aguas primeras),
o a su amigo
invisible
(la soledad
puede esas cosas).

⁹ *Génesis*, I, 26.

Génesis, I – II, 4 (1)

Bereshit.¹⁰

En el principio.

Palabra

primera,

inaugural,

incipit,

portería

del Libro

y del cuento

de las generaciones¹¹ de los cielos y de la tierra y del hombre.

Había

(antes)

¿qué?

Nada,

casi.

Un follón de algo que no era

todavía.

Y en una esquina de ninguna parte

ése

que llaman con un nombre que conservaba,

fosilizado,

el plural de los cananeos,

Elohim.

Roncaba. No,

jadeaba.

Su aliento, o *ruah* (era

femenino),

acariciaba las aguas primordiales,

desovaba en ellas.

¹⁰ *Génesis*, I, 1.

¹¹ “*tóledôl*”: *Génesis*, II, 4.

Dijo entonces esto
y lo otro,
y fueron. Usaba,
para aquellas fabricaciones,
su propio verbo,
bara'.
Verbo-coto,
vedado,
con fuero.

Dijodijodijodijodijo. Y vio
que estaba bien.
Valía,
el mundo,
su poema,
versos escritos en aquellas aguas turbias que habían fecundado
su espíritu hembra.

Pero ¿quién iba a admirar su caligrafía maravillosa,
sus estupendas filigranas?
Era viernes,
último día laborable,
y quiso decirnos,
empezarnos,
y nos hizo graciosos, semejantes a Él,
para que pudiésemos contarnos aquello perplejos,
ceremoniosamente,
todos los sábados.

Génesis, I – II, 4 (2)

Bereshit.

En el principio

¿qué?

El cuaderno de apuntes de un demiurgo tarado. El vaconmingo
y vieneconmigo

de un aprendizdebrujo torpísimo.

Elohim ordenó los papeles de aquel mamotreto,

los corrigió,

trasladándolos al hebreo,

los editó,

dio a la imprenta el libro del mundo. El mundo

es,

entonces,

palimpsesto,

y conserva las huellas de sus descabelladas escrituras anteriores,

por eso.

etiquetado

Elohim comenzó a discurrir nombres para sus juguetes nuevos,
dijo el “día”, y la “noche”, y los “cielos”,
y “la tierra”,
y “los mares”,
pero lo aburría aquella Enciclopedia que no se acababa nunca,
y el viernes hizo al hombre
cojonudo,
y le encargó el bestiario,
que bautizase él a todos los animales que pueblan la tierra, y el
cielo, y los mares,
y su sacerdote
repentino
sacó de pila,
la última,
a aquella criatura nacida de su costilla,
y la llamó,
derivándola de su propio nombre,
varona.

La etimología es ciencia
mística,
pues busca remontar los ríos de la palabra hasta su fuente,
hasta la voz que le dieron, érase
una vez,
en el principio,
Dios,
o Adán.¹²

¹² *Génesis*, I – II.

borradores

Autor barbiponiente
y maniático,
nos escribió, y escribió
el mundo,
con tachaduras,
utilizaba borradores,
continuamente se corregía,
sepultó su primer Libro, érase
una vez,
bajo las aguas,
empezó
otro,
hizo autosdefé con las páginas de sus capítulos peores,
dándolas al fuego,
nunca estuvo seguro de la perfección de su Obra,
y sus alucinados voceros anuncian,
cabezones,
su vuelta
a la imprenta.

to know or not to *no*

ciencia que ganaron del Árbol

Comieron del fruto del árbol prohibido y conocieron su
soledad

nueva: era el Jardín

cárcel encantada,

alucinación, eran, Su voz, y Su Palabra,

demasiado severas

y mezquinas.

Ciencia y temor de Dios

Uno

He criado con mi palabra este huerto rumboso
y facilísimo,
y podéis coger (os convido) los frutos de todos sus árboles,
menos de ése, de ése
no,
que os acabaríais.
Tentó la bicha sus inteligencias
y su soberbia,
y comieron de él,
y era el Árbol de la Ciencia, y del Bien
y del Mal,
y se abrieron sus ojos, y vinieron a ser
ahora
como Él, y Él
no lo toleró, y fue
nuestra caída
y perdición.¹³

Dos

Yahvéh quiere que nos sujetemos a Él,
que lo sirvamos con mansedumbre,
que circuncidemos los prepucios de nuestros corazones,
que guardemos sus mandamientos
algo maniáticos,
si me seguís con miedo os devolveré al jardín
feliz
de los idiotas.¹⁴

¹³ *Génesis*, II, 17; III, 5; III, 22.

¹⁴ *Génesis*, XXII, 12; XXII, 15 – 18; *Éxodo*, XX, 20; *Josué*, XXIV, 14; *Deuteronomio*, VI, 1 – 2; X, 12 – 17; *Salmos* CXII, 1; CXXVIII, 1; *Proverbios*, III, 32; *Eclesiástico Siríacida*, I, 28; II, 15 – 17; *Eclesiastés [Qohélet]*, XII, 13.

Tres

No es así del todo.

El temordediós no nos hace necesariamente estúpidos.

Enseñó Pablo que investigar lo que somos

(ir descubriendo el mundo)

hinch¹⁵,

pero la sabiduría que importa para el cielo

(conocer el secreto de su nombre maravilloso)

sólo puede arrancar de nuestro miedo de Yahvéh.¹⁶

¹⁵ “Scientia inflat...” 1 *Corintios*, VIII, 1.

¹⁶ *Proverbios*, I, 7; III, 7; IX, 10; XV, 33; *Salmos* XXV, 13 – 14; CXI, 10; *Eclesiástico Siriácida*, I, 14, 16, 18, 20, 27; XIX, 20; XXV, 10; *Job*, XXVIII, 28; *Isaías*, XI, 1 – 3.

puebla de la Ciudad de Henoc

Caín, condenado a andar desasentado,
fugitivo,
el país
levantino,
sin suelo
seguro,
de Nod,
construyó (fue
cabezonería,
escandalosa desobediencia)
la primera ciudad del mundo,
una villa a la que dio el nombre de su mayor,
y que nadie de su apartado apellido podría poblar nunca,
nunca¹⁷

yo
paseo con enorme placer las plazas vacías de Enoch City,
sus desvecindados barrios,
sus templos
sin dioses,
y levanto mis tolderías en ella

¹⁷ *Génesis*, IV, 11 – 17.

Baal y Ashêrâh

tuvieron otros nombres,
otras residencias

yo voy a éstos,
Ashêrâh
y Baal,
porque fatigaban la paciencia estreñida de Yahvéh

Ashêrâh y Baal eran,
en nuestros cielos levantinos,
nuestros señores más blandos,
y proxenetas con colegio de maricas y gamberras
empadronados en las orillas de sus templos

en las celdas de aquellos conventillos
divinos
visitaban los beatos empalmados a los pupilos,
se vaciaban en ellos,
y dejaban
luego,
en la puerta de la dudosísima iglesia,
su bodrio

con todo ese tráfico prosperaban Baal y Ashêrâh,
chulos de sus apartados frailes,
de sus monjitas dedicadas

Yahvéh, aprensivo,
mierdica,
no los toleró,
y mandó a sus soldados meapilas que derribasen los santuarios,
que quemasen los palos
santos
y las imágenes
que repetían a aquellos dioses rufianes,

que degollasen a las lobas y a los perros que los servían con
sus culos,
con sus coños talentosos¹⁸

¹⁸ *Éxodo*, XXXIV, 13 – 16; *Números*, XXV; XXXI, 1 – 18; *Deuteronomio*, XXIII, 18 – 19; *Jueces*, II, 11 – 19; 1 *Reyes*, XIV, 21 – 24; XV, 12 – 14; XXII, 47; 2 *Reyes*, XXIII, 1 – 25; *Ezequiel*, XXIII; *Osías*, IV, 12 – 15; 2 *Macabeos*, VI, 1 – 4; Heródoto, I, 199; Sir James George Frazer, *The Golden Bough*, cap. 31.

sobre los *nefilim*

Génesis, VI, 2 y 4 (el cuerpo del texto)

“...videntes filii Dei filias eorum quod essent pulchrae acceperunt uxores sibi ex omnibus quas elegerant (...) gigantes autem erant super terram in diebus illis postquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum illaeque genuerunt ist sunt potentes a saeculo viri famosi.”¹⁹

justo antes de decir la rabieta
segunda
de Yahvéh (su íntima
decepción)
que lo nublaría hasta buscar anegar su casita de muñecos,
el Rollo da noticia de lo de los hijos-
de-
Dios,
o -de-los-dioses
(de aquel Elohim que conserva en el nombre la basura
plural
de sus principios tachados),
que vieron a las hijas de los hombres,
y las apetecieron,
y apartaron para sus tolderías a sus favoritas,
y engendraron en ellas
qué,
mestizos
estupendos

dentro de esta noticia el Libro afirma la existencia, entonces
y luego,
de los “*nefilim*”

¹⁹ *Génesis*, VI, 2 y 4. En la *Vulgata*.

este cuento
a pedazos
termina
así,
“fueron
éstos
hombres
formidables,
éstos
antiguos,
hombres de gran renombre”

en los márgenes

qué serían

parece aquí turbia la palabradediós, falla
su sintaxis,
y uno no sabe
seguro
si aquellos hijos que hicieron los hijos-de-Dios en las-hijas-de-
los-hombres,
que podían
mucho,
con cuento,
decían
a los *nefilim*,
o contamina su brevísima *historia* esta otra de apetitos
escandalosos

intrusos

como Lilith, nuestraseñora, rebajada a demonia (desterrada
a las orillas del texto)²⁰,
los *nefilim* se han colado en el *Libro*: son,
quizás,
criaturas
fantásticas
de la gentilidad,
los residuos tumorales de sus mitologías

²⁰ *Isaías*, XXXIV, 14.

las tres razas

el *Génesis* dice a los *nefilim*, y dice
(si es que lo dice por ellos)
que fueron poderosísimos,
y famosos

o no:
algunos no entienden estas voces como calificativos, y leen
a la letra
tres razas de gigantes, la de los *nefilim*,
la de los *gibborim*,
y la de los '*anshe ha-shem*

otros
derivan una genealogía lineal,
y prefieren que las hijas de los hombres concibiesen,
de los vigilantes,
gigantes,
que descendiesen de éstos los *nefalim*,
que tuviesen
éstos
a su hora
a los *eliud*²¹

²¹ *Libro de los vigilantes* (entre los “libros de Henoc”). 1 *Henoc*, VII.

(a)cerca de su nombre

el montón de Biblias traduce la voz hebrea “*nefilim*”

“gigantes”;

un *Léxico* notable²² estudia el caso y entiende su etimología
“dudosa”, “todo
muy precario”

nefilim puede decir a los “caídos”,

o “derribados”,

o señalar nuestro “tropezadero”

su nación celestial puede encerrarla

Nefila,

el Orión de los arameos:

valdrían,

los *nefilim*, sus hijos

oriundos

²² *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Brown-Driver-Briggs]*, 1906.

“in diebus illis
postquam”

“había,
en aquellos días” (cuando los ayuntamientos
monstruosos),
“*nefilim*
sobre la tierra,
y también
después”

pero “después” (a renglón
seguido)
viene la lluvia,
y de la nación de Adán sólo Noé,
con los de su Casa,
ganó la gracia de Yahvéh, sitio
en la caja de marear,
¿no?

siguiendo las instrucciones de Yahvéh Moisés ha mandado a
los jefes de las doce tribus de atajadores a descubrir el país de
Canaán,

y vieron que, tal y como estaba prometido, aquella tierra
manaba leche y miel,

pero la pueblan unos caníbales altísimos,
aquellos “*nefilim*, hijos
de Anaq,
de la raza de los *nefilim*, nosotros
nos teníamos ante ellos como saltamontes,
y eso mismo les parecíamos a ellos”²³

para conquistar aquellos lugares que hacían su lote de derecho
Israel combatió,
hasta exterminarlos,

²³ *Números*, XIII, 32 – 33.

a las naciones de gigantes que los habitaban, escondidos
debajo de muchos nombres,
los zuzíes
y los zamzumíes,
los emíes,
los joritas,
los refaítas,
los anaquitas

el *Libro* trae noticia de las murallas de sus ciudades,
que “se llegan hasta el cielo”,
y del “lecho de hierro” de Og, rey de Basán,
el último de los refaím,
en Rabbá,
“de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos
corrientes”²⁴

bajaron
las aguas
de cuento
y fueron
aún,
entonces,
los gigantes

¿se colaron los *nefilim*
de polizones
en el arca,
disimulados entre la fauna,
o supieron sobrenadar el diluvio?

sea como fuera, los *nefilim* alentaron en los dos primeros
capítulos de esta novela
río

²⁴ *Deuteronomio*, III, 11.

palabra-de-Henoc

Henoc sabe mucho,
mucho (sólo él, fuera de Elías, porque anduvo con Dios,
no se ha acabado,
y se desapareció,
porque su señor compañero se lo llevó consigo)²⁵,
y contó estas cosas más por menudo,
corrigiéndolas,
ampliándolas

no son “los hijos de elohim”,
sino doscientos “ángeles, los hijos de los cielos”,
los que escogen,
después de juramentarse en la cima del monte Hermón,
entre las hijas de los hombres,
a las que mejor les parecían,
y engendran en ellas gigantes que nos desastrarán,
y fue “en el año 1170 del mundo”

Henoc publica la nómina de los veinte ángeles
gamberros,
capitanes de las decenas,
con su caudillo, Semyaza,
y sus lecciones,
que nos descompusieron,
pero ello no importa aquí demasiado

sí
que hubo tres razas de gigantes (da su talla, que era
de tres mil codos),
y que se multiplicaron,

²⁵ *Génesis*, V, 21 – 24.

y fueron
brujos,
y vaciaron,
para saciar su hambre,
los graneros
y los establos,
y,
cuando les faltaron el pan y las bestias,
comenzaron a devorar a los hombres,
hasta que éstos,
viendo que se descataban,
levantaron sus lamentaciones hasta la portería del cielo,
y los oyeron Miguel,
Uriel,
Rafael
y Gabriel,
que presentaron su caso ante el Altísimo,
el cual decidió que lloviese,
que lloviese²⁶

²⁶ *Libro de los vigilantes* (entre los “libros de Henoc”). 1 *Henoc*, VI – IX.

epistolar

el Judas mejor nos avisa por correo²⁷ con el “ejemplo” de los
ángeles que mancillaron sus principados,
abandonando sus habitaciones naturales para darse a la
fornicación,
detrás de “carne
extraña” (por las hijas de los hombres,
lo decía)

²⁷ *Epístola de Judas*, 6 – 7.

hijos de Set

los exégetas
meapilas
(tanto los circuncidados como los que conservan el capillo)
no toleraron que los ángeles, hijos-
de-
Dios,
babeasen detrás de las hijas de los hombres,
y en sus *historias*
corregidas
montaron los hijos
desviados
de Set
a las hijas (¡su mala sangre!)
de Caín

sus humos

no perdonó Él a aquellos gigantes antiguos,
por su pecado
común,
que fue el de la soberbia,
pues,
fiados en su fuerza,
se rebelaron
(en el relato del Sirácida hacen los gigantes al Orgullosos de las
novelas de caballería)²⁸

²⁸ *Eclesiástico (Sirácida)*, XVI, 7.

Annunaqui

y aquellos hijos de Anaq, o anaquitas (otro nombre
de los *nefilim*)
¿pueden ser los *annanuqui*,
los hijos del primer Cielo enterriano,
alcaldes,
ahora,
de sus infiernos?

desuapellido

porque andabas conmigo y era

“perfecto”

Yahvéh Él Sadday estableció su alianza con Abraham

y con sus hijos, y con los hijos de sus hijos,

la gente de su linaje²⁹,

sí,

soy, decía, el dios de Abraham,

de Isaac,

de Jacob³⁰,

y sí, vale *Israel* (digo, aquí, el apellido) mi hijo

primero,

mi mayor³¹

Yahvéh es, ¿ves?, el caudillo

particular

de una estirpe,

il capo celosísimo de una familia,

el jefe totémico de un clan,

un señor algo antipático con los gentiles,

poco católico,

nada sentimental

²⁹ Génesis, XVII, 1 – 8.

³⁰ Éxodo, III, 6.

³¹ Éxodo, IV, 22.

andarcondió

“Henoc anduvo con Dios (...). El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.”

(*Génesis*, V, 22 – 24)

“Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios.”

(*Génesis*, VI, 9)

“Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvéh y le dijo: ‘Yo soy Él Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto.’”

(*Génesis*, XVII, 1)

sólo tres hombres han andado con Él esto,
el mundo,
sus *vidas de santo*,
Henoc,
por eso fue
y no fue
luego,
que Yahvéh se lo llevó consigo, por que no se terminase nunca,
nunca,
Noé, por eso lo puso de capitán-de-barco,
Abraham, por eso
su alianza, seré
tu dios familiar,
el de tu apellido,
y te multiplicaría

andar con Dios, peatón, cogido
de su mano,
pasearse
con Él
despacio,
rodear los días a Su sombra,
vale hacerse perfecto, y ganas,
con ello,
algo,
mucho

la escritura en el *Libro (Viejo)*

vientos, palabras (palabras,
palabras)
y manualidades

su iglesia no sabe

Uno,
sentencioso,
que se titula hijo de David, y rey de Jerusalén³²,
reñía a su parroquia, tachándola de burra,
ignoráis,
idiotas,
les decía,
cómo sopla Dios en “los huesos dentro del vientre de la mujer
embarazada,
animándolos”,
y los aparatos de su ingeniería general.³³

el mundo

“*Bereshit...*”
En el principio...
El aliento de Dios (“*ruah
elohim*”)
acariciaba las aguas
primeras. Luego
habló,
y sus palabras mágicas se volvieron en esto.³⁴

³² *Eclesiastés*, I, 1.

³³ *Eclesiastés*, XI, 5.

³⁴ *Génesis*, I – II, 4.

Abre ahora el psalterio, aquel libro de choto,
piensa al rey David acompañándose con su dulcémele,
rimando la voz de Yahvéh sobre las aguas (¡tronaba,
glorioso!)³⁵,
el poderío de su palabra performativa³⁶.

Y acuérdate, claro, de Juan. Juan
fue abogado de la Palabra,
su campeón,
y la acierta
en el principio,
todo se comenzó por ella,
y ahora se había hecho carne,
aquel Jesús,
el chico de María,
y tenía su habitación entre nosotros.³⁷

Pero el *Libro de la Sabiduría* explica una generación doble,
contradictoria,
del universo. Sigue manso el relato del *Génesis*, dice, empleaste,
Señor de los *padres*,
para armar esto,
tu Palabra³⁸,
y se aparta enseguida de él,
y propone una fábrica artesana,
que hiciera con Su mano (y todo
lo puede)
el mundo
modelando la materia sin forma que lo precedía.³⁹

³⁵ *Salmo* XXIX, 3.

³⁶ *Salmo* XXXIII, 6 - 9.

³⁷ *Juan*, I, 1 – 14.

³⁸ *Sabiduría*, IX, 1.

³⁹ *Sabiduría*, XI, 17.

el hombre

Elohim, en esta relación de nuestros orígenes,
la primera del Libro,
nos creó con su Palabra a su imagen y semejanza,
y macho
y hembra, o machihembra.⁴⁰

Aquí no. Aquí
hizo Yahvéh un muñeco de barro con cipote e insufló en sus
narices aliento de vida (otra vez
la *ruah*),
animándolo⁴¹
(cómo empezó a Eva, lo de la costilla,
es otra *historia*⁴²).
Por eso, cuando lo maldice, le dice, polvo
eres
y en polvo te volverás.⁴³
Y sí, somos
tierra,
y sólo vivimos mientras corre el espíritu divino los pasillos de
nuestras narices.⁴⁴

el mundo y el hombre

Verbo y aliento divinos andan abrazados otro salmo,
pero David pone cuidado en distinguir las dos industrias de su
Señor:

*“Por la palabra de Yahvéh fueron hechos los cielos,
por el soplo de su boca toda su mesnada.”*⁴⁵

⁴⁰ Génesis, I, 26 – 27.

⁴¹ Génesis, II, 7.

⁴² Génesis, II, 20 ss.

⁴³ Génesis, III, 19.

⁴⁴ Salmo CIV, 29 – 30; Job, XXXIV, 14 – 15; Job, XXXIV, 14 – 15; Isaías, II, 22.

⁴⁵ Salmo XXXIII, 6.

sumup

Nuestra generación, como la del mundo, fue, ¿ves?,
en casi todos los cuentos,
oral (palabra
y aliento prodigiosos).

La escritura en el *Génesis*

Prólogo

Falta la escritura
cabal
en el *Génesis*.

Él habla, primero, para empezar el mundo,
solo,
como tarado,
tiene conversaciones con Adán y Eva,
lo del árbol del parterre,
y para reñirlos
y estropearlos,
con Caín, dónde está tu hermano
mejor,
con Noé, mira
que va a llover,
con Abraham, muy a menudo,
con Jacob.
En alguna ocasión usó ángeles para sus recados, sal
enseguida,
Lot,
con tu mujer y tus hijas,
de Sodoma,
que mañana,
quedarás, aunque eres perra vieja
y seca,
Sara,
embarazada,
pues es necesario que tenga tu marido un hijo
de derecho.

Parece, el Libro
primero,
locutorio. Dios
se comunica con sus criaturas, y hace
y deshace,
desde su garganta profunda.

Pero son
ya,
¿no?,
formas rudimentarias de escritura
la marca de Caín,
Su arco
pop
en el firmamento, después de las lluvias,
los ceremoniosos sacrificios,
la circuncisión de su nación.

La Caída

Todavía son todo palabras,
aire. Yahvéh
impone un tabú,
ha dicho,
de este árbol, en el centro exacto del Jardín,
no comeréis.
Pero tentó a Eva la serpiente, que comiesen de aquel árbol, que
era
el de la ciencia,
y conoceríais el bien y el mal,
y seréis como dioses.
Y ella comió, y lo supo todo,
todo,
y dio de comer también de su fruto a su marido.
Yahvéh,
claro,
se enteró,
y maldijo a la bicha,
y a la mujer,
y al hombre,
fatigándolos para siempre con trabajos particulares de su
especie.
Y los expulsó después del Paraíso,
y puso querubines con espadas de fuego en sus puertas,
que las guardasen,
no fueran a comer también del Árbol de la Vida, pues valdrían,
entonces,
tanto como Él.

Todo es oral
por ahora,
la prohibición,
la seducción,
las diversas aojaduras.

Parecen tremendas las divinas palabras,
pero algo falla,
se va resquebrajando.
Sus criaturas se muestran duras de oído,
olvidadizas.
Yahvéh ha observado además que el lenguaje puede ser
peligroso:
su enemigo ¿no se ha servido de él para tentar a sus favoritos?
Son,
por lo visto,
sus voces,
viento,
y no fiará mucho en ellas.⁴⁶

⁴⁶ *Génesis*, III.

La marca de Caín

Ha matado Caín
a Abel,
y Yahvéh lo quita de su lado,
andarás errante,
sin asiento,
el País de Nod,
al Este del Edén,
y te guardaré del odio de los demás hombres con esta señal.⁴⁷

Aquella marca profiláctica,
inconcreta,
que apartaba a Caín y a su raza para siempre,
fue la primera escritura de Yahvéh. Vale
el malo
su cuadernorrubio: en él ensayó su letra
más terrible,
sus palotes de Niño borde.

⁴⁷ *Génesis*, IV, 1 – 16.

Arco iris

Fue
la lluvia,
y estableció Yahvéh, cuando despejó,
su alianza con la Casa de Noé,
y su rúbrica aparece siempre, confirmándola,
sobre el pergamino del cielo,
después de las tormentas,
su arco
gay.
El letrero,
intermitente,
le sirve a Él de recordatorio,
su contemplación afirmará mi paciencia,
y no ordenaré otro diluvio.⁴⁸

⁴⁸ *Génesis*, IX, 8 – 17.

pactos

Yahvéh dijo a Abram su hijo
y su prole innumerable,
y las suertes
de su apellido,
y los ríos que harían la frontera de su reino,
y le mandó que le trajese una novilla,
y una cabra,
y un carnero
(y que todos tuviesen tres años),
y una tórtola
y un pichón,
y que los sacrificase y los dividiese en dos mitades (a los
pajaritos
no),
y que formase un pasillo con aquella carnicería.
Luego,
para sellar su alianza,
se volvió en fuego y atravesó el corredor.⁴⁹

Segunda vez estableció su alianza Yahvéh
con él,
que se llamaría,
desde ahora,
Abraham,
y sería padre de muchedumbres
y de reyes,
y os daré, a ti y a tus hijos, y a los hijos de tus hijos,
esta tierra que rodeas, el país de Canaán,
y seré tu Señor
particular,
y el de tu Casa,
y sellaréis este pacto circuncidando la carne de vuestro
prepucio.⁵⁰

⁴⁹ Génesis, XV.

⁵⁰ Génesis, XVII.

El documento se lee
en la ausencia:
en el bálano calvo.

Pero todavía quiso Yahvéh ratificar su alianza,
y ordenaba a Abraham que sacrificase a Isaac, su hijo único,
en uno de los montes del país de Moria. Amagó
esta vez,
detuvo el cuchillo,
aceptó,
en lugar del niño,
el carnero del zarzal.⁵¹

Es escritura de matancero, hecha al dictado
de Él Sadday, el dios
estepario.

⁵¹ *Génesis*, XXII, 1 – 18.

dos ejemplos de higiénica caligrafía

pascual

Degollaréis hoy, entre dos luces, un cordero añal
(y que fuera macho,
y perfecto)
sobre un cuenco,
y untaréis con su sangre, ayudándoos de un hisopo,
las dos jambas y el dintel de vuestras casas
pascuales: será escritura
profiláctica,
que yo correré esta noche Egipto, y leeré sus puertas,
y entraré en los lugares que no hayáis señalado,
y daré muerte a sus primogénitos,
para espantar a su faraón,
y que os devuelva la libertad,
con muchos regalos,
así podréis buscar aquella tierra que mana leche y miel, aquélla
que os había prometido.⁵²

Y celebraréis desde ahora la Pascua de los Ázimos,
y apartaréis para mí todos los animales que nazcan los
primeros de vuestra ganadería (los asnos
no),
y todos vuestros hijos mayores
armados.
Y todas estas cosas servirán “como señal en tu mano,
y como insignia entre tus ojos”,
para que te acuerdes de mí,
cómo fui,
aquí,
tu campeón,
y obedezcas siempre mi ley.⁵³

⁵² *Éxodo*, XII, 1 – 14; 21 – 36.

⁵³ *Éxodo*, XIII, 1 – 16.

La *tav*

Entraron en la ciudad desastrada seis hombres,
con azotes en las manos,
y en medio de ellos uno,
vestido de lino,
con la cartera que dice el oficio del escriba en la cintura.
Yahvéh ha mandado que paseasen Jerusalén
(¡viciosilla!),
y marcasen con una *tav* en la frente a sus llorones mojigatos
(lamentan sus suciedades
nuevas),
apartándolos para mi servicio,
y haced carnicería entre todos los demás,
hombres, mujeres, ancianos y niños,
y todo lo contempló Ezequiel,
que pidió a su Señor que se compadeciese (y no lo oyó).⁵⁴

Aquella *tav*, la letra última del alfabeto hebreo,
decía a los justos y adelantaba
la cruz,
y valía crismarlos.

⁵⁴ *Ezequiel*, IX.

guía

Yahvéh fue el adelantado de los suyos en su éxodo,
su rumboador:
se cambiaba en una columna nublada durante el día,
y en una de fuego a la noche,
para que no se desviasen,
y era,
¿no?,
una manera de escritura.⁵⁵

⁵⁵ *Éxodo*, XIII, 21 – 22.

on the road (again)

Yahvéh encargó a Moisés que anotase por menudo las etapas del *Éxodo*,
desde que salieron de Egipto.
Será una especie de cuaderno
de bitácora
(pero Israel solamente mareaba arenas)
que sus secretarios apuntaron después en el *Pentateuco*.⁵⁶

⁵⁶ *Números*, XXXIII, 1 – 49.

suertes del Libro de la Alianza

Tablas

Se ha acordado Yahvéh de los suyos,
desviados en Egipto.⁵⁷
Y en el monte de Horeb que señoreaba se hizo de fuego,
en medio de una zarza,
para que se acercase a Él
Moisés.
Y dijo
el suelo,
sagrado,
y que era el dios particular de su apellido,
y sus naipes mejores,
y le descubrió su Nombre
escondido,
yosoyelquesoy,
y lo volvió mágico prodigioso,
cambiando su cayado en palo de virtudes.⁵⁸

Sí, con aquel lápiz
de maravillas
pudo Moisés mucho,
mucho,
escribió en el aire las nueve primeras plagas de Egipto⁵⁹,
y abrió,
y cerró luego sobre sus perseguidores,
aquel mar
de cuento⁶⁰.

⁵⁷ *Éxodo*, II, 23 ss.

⁵⁸ *Éxodo*, III, 1 – 15; IV, 1 – 17.

⁵⁹ *Éxodo*, VII – XI.

⁶⁰ *Éxodo*, XIV, 15 ss.

Alcanzó otras cosas además Moisés de parte de Yahvéh,
volver dulces las aguas amargas de Mará⁶¹,
y lo de las codornices y el pan
de cielo⁶²,
y lo del manantial repentino⁶³,
y lo de la batalla contra Amalec⁶⁴.

Ya los ha sacado de Egipto.
Han levantado sus tolderías en el desierto del Sinaí.
En un alto Yahvéh dijo a Moisés,
si verdaderamente escucháis mi voz y guardáis mi alianza os
haría mis privados, reino
de sacerdotes,
una nación
santa. Y, para que crean en ti (para que crean
en mí)
me manifestaré,
al tercer día,
con aparato,
borrascoso,
trompetudo,
que rodeen los israelitas las orillas del monte, subirás
tú
nada más
y permitiré que asistan a nuestro auto
sacramental,
y te dictaré mis diez mandamientos con otras leyes de menor
importancia.

⁶¹ *Éxodo*, XV, 22 – 25.

⁶² *Éxodo*, XVI.

⁶³ *Éxodo*, XVII, 1 – 7.

⁶⁴ *Éxodo*, XVII, 8 ss.

Y fue así,
y Moisés copió todas las palabras de Yahvéh en un libro que
tituló
de la Alianza,
y lo leyó delante del pueblo,
y los roció luego con la sangre de los novillos sacrificados.
Otra vez llamó Yahvéh a Moisés,
y permaneció con Él cuarenta días y cuarenta noches,
y le dijo todo,
el Templo,
la Tienda,
el Arca,
y le dio
lo último,
para que las custodiase en ella,
las dos tablas del Testimonio, tablas
de piedra,
y mira que las he escrito
con el dedo.⁶⁵

En aquella arca mueble de palo de acacia, vestida de oro,
guardarás las tablas, y colocarás,
encima de ella,
el propiciatorio, con dos querubines con las alas extendidas,
que yo asomaré en medio de ellos,
para contarte esto
y lo otro.⁶⁶

Pasó Moisés en el monte del Sinaí cuarentena en conversación
misteriosa,
y ahora bajaba otra vez con su gente,

⁶⁵ *Éxodo*, XIX -XXXI.

⁶⁶ *Éxodo*, XXV, 10 – 22.

y vio que, fatigados por la impaciencia, adoraban
ahora
(y fue su caudillo Aarón)
el becerro de oro,
con musicales corros,
y los riñó,
y rompió contra el suelo las dos tablas,
fábrica de Yahvéh,
con su escritura
perfecta,
y arrojó el ninot al fuego, y lo deshizo en polvo,
y lo mezcló con agua,
y se lo dio a beber a los pecadores,
y mandó luego a los hijos de Leví que hicieran carnicería entre
los suyos,
y valdrán los levitas, por eso, para siempre, los sacerdotes
nuevos
de Israel.⁶⁷

Quiso de todos modos Yahvéh que pudiese leer Israel su Ley,
y ordenó a Moisés que labrase segundas tablas,
y escribiría Él otra vez en ellas las diez palabras de nuestra
Alianza⁶⁸

(pero un poco más abajo se dice que las apuntó Moisés al
dictado de su Señor).⁶⁹

Para que quedasen aquellas palabras en el corazón de Israel
(solamente Yahvéh
vale,
tened miedo de Él,
y amadlo por encima de todas las cosas,
y prosperaréis en esta tierra que os entregaba, y que da leche y
miel,
y seríais en ella felices)

⁶⁷ *Éxodo*, XXXII.

⁶⁸ *Éxodo*, XXXIV, 1.

⁶⁹ *Éxodo*, XXXIV, 27 – 28.

Moisés se las dictó,
y las repetirían continuamente,
y las llevarían atadas a una mano,
y entre los ojos,
como señales,
y las escribirían en las jambas y en las puertas de sus casas.⁷⁰

El Arca, con las Tablas, fue aventurera, sufrió caravanas
y mudanzas,
y tuvo habitación
seguida,
primero,
en Silo⁷¹,
y luego en Baalá de Judá. De allí
el rey David la trasladó hasta su Tienda, en el monte Sión.⁷²
Mandó cuando le llegó la vez su hijo Salomón que la
trasladasen al Templo de Jerusalén,
y sólo guardaba las dos tablas
famosas.⁷³

Entendió Jeremías,
en varios delirios,
que Nabucodonosor venía a romper la Casa de Yahvéh,
y escondió la Tienda, con el Arca,
en una cueva del Monte de Horeb que cerró después,
y sólo se abrirá,
dijo,
en su Parusía.⁷⁴

Y Juan, en la isla de Patmos,
supo la séptima trompeta,
y que se abriría, cuando sonara,

⁷⁰ *Deuteronomio*, VI, 1 – 9; XI, 18 – 21.

⁷¹ *Josué*, XVIII, 1 – 3.

⁷² 2 *Samuel*, VI.

⁷³ 1 *Reyes*, VIII, 9; 2 *Crónicas*, V, 10.

⁷⁴ 2 *Macabeos*, II, 1 – 8.

el Santuario
celestial,
con el arca.⁷⁵

⁷⁵ *Apocalipsis*, XI, 19.

La Nueva Alianza

Rompisteis, hijos de Israel (y erais
mis favoritos)
las Tablas que traían mi palabra,
y os desastré por eso,
pero en un futuro que no concreto ahora escribiré,
no sobre la piedra,
sino en vuestras entrañas, en vuestros corazones, mi alianza
nueva,
y me conoceréis, y seréis otra vez
mucho.⁷⁶

⁷⁶ *Jeremías*, XXXI, 31 – 34.

hilillos

Se lo ordenó Yahvéh a Moisés,
que llevarán los israelitas flecos en los bordes de sus faldones,
y cuelgue de ellos un hilo púrpura
(es el color que prefiero para mis cosas),
de forma que,
mirándolos,
o enredando en ellos sus distraídos dedos,
tengan presentes mis preceptos.⁷⁷
Es escritura
de sastre,
mnemotécnica.

⁷⁷ *Números*, XV, 37 – 39.

cuaderno de obediencias

David pulsa las cuerdas del psalterio, cantaba
para su señor,
y la letra lo aseguraba,
que haría siempre su voluntad,
no puedo hacer otra cosa,
mi sujeción viene escrita en el libro que lo ordena todo,
todo.⁷⁸

⁷⁸ *Salmo* XL, 8 – 9.

autosdefé

Fue Antíoco Epífanes “pecador
nuevo”.

Corrió primero Egipto y subía
ahora
contra Israel.

Entró en Jerusalén, ordenó
un *pogrom*,
saqueó el Templo.

Hicieron de la ciudad habitación de dioses extraños,
escandalosos.

Sobre todo para que nos quitásemos de lo que éramos
rompían, y daban
al fuego,
los libros de la ley,
así los nuestros desconocían el sábado,
iban enteros (los prepucios
sin retajar),
eructaban carne de cerdo.⁷⁹

⁷⁹ 1 *Macabeos*, I.

didáctica

Ya podéis volver a Jerusalén, levantar
segunda vez
la Casa de Yahvéh, vuestro señor,
vestirla luego con una muralla.

Ahora Esdras, secretario
de lapalabradediós,
reunió a su iglesia delante de la Puerta del Agua
y,
subido a un estrado de palo,
abrió el *Libro*,
y lo leyó,
haciendo su paciente glosa,
durante siete mañanas,
y otra vez aprendimos la *Ley*.⁸⁰

⁸⁰ *Nehemías*, VIII.

El *Deuteronomio*

Porque su caudillo le había avisado que se estaba acabando
mandó Moisés,
con corro de ancianos,
que levantase Israel,
en la otra orilla del Jordán,
en la Tierra Prometida,
en un monte que unos dicen Garizim y otros Ebal,
grandes piedras sin labrar (que no las hubiese herido el hierro),
y las blanqueasen con cal,
y escribiesen en ellas todo esto,
el *Deuteronomio*,
digo.⁸¹
Y todo lo cumplió Josué punto
por punto,
religiosamente.⁸²

Moisés quiso escribir además en un libro esta Ley que trae el
Deuteronomio,
y se lo entregó a los hijos de Leví, los sacerdotes,
para que lo leyesen al pueblo cada siete años,
en la Fiesta de las Tiendas⁸³,
y les ordenó que lo colocasen junto al Arca⁸⁴.

Manasés y Amón fueron los reyes
peores
de Judá,
desordenaron la Casa de Yahvéh,
la que custodiaba su Nombre,
hicieron capillas gamberras, dentro de ella, para Baal
y Asherá, la diosa
alcahueta.⁸⁵

⁸¹ *Deuteronomio*, XXVII, 1 – 8.

⁸² *Josué*, VIII, 30 ss.

⁸³ *Deuteronomio*, XXXI, 9 – 13.

⁸⁴ *Deuteronomio*, XXXI, 24 – 26.

Los sucedió Josías, que fue
pío,
y ordenó que mundificasen el Templo,
y revolviendo armarios hallaron el Libro de la Ley,
aquel *Deuteronomio*,
y otra vez lo tuvieron en mucho.⁸⁶

⁸⁵ 2 *Reyes*, XXI.

⁸⁶ 2 *Reyes*, XXII – XXIII.

Yahvéh rimador (*mester* de señoría)

Y supo,
claro,
Yahvéh,
que después de la muerte de Moisés Israel rompería su
Alianza, seguiría
a otros dioses,
y le dictó,
en sus penúltimas,
para que lo publicasen sus juglares,
un poema,
y reñía en él a sus hijos
bordes.⁸⁷

⁸⁷ *Deuteronomio*, XXXI, 19 – 22; XXXII.

dos cuestiones de Derecho Matrimonial Canónico

Acta de divorcio

Cuando aborrezca el marido a su esposa se encerrará en su despacho,
y apuntará en un memorial todas las cosas que lo enfadan de ella
ahora,
y servirá,
el cuaderno, de “libelo
de repudio”,
lo pondrá luego en la mano de su mujer,
y la echará,
con este gesto,
de su casa común.⁸⁸

Ordalía

¿Tenía ella amigo
secreto?
Si uno sospecha de su esposa de derecho la llevará,
velada,
ante el sacerdote,
y presentará por ella una décima de medida de harina de
cebada,
pero no derramará aceite sobre la ofrenda,
ni la acompañará con incienso,
porque es oblación
de celos.
El sacerdote echará entonces agua viva en una vasija de barro,
la mezclará con la tierra ácida del suelo de la Morada,
descubrirá a la mujer,

⁸⁸ *Deuteronomio*, XXIV, 1.

pondrá en sus manos la sopa
y dirá,
si eres honrada,
beberás de este caldo amargo y te parecerá dulce;
pero como te hubieras desviado en fornicaciones apartadas
languidecerían tus caderas y se te inflaría el vientre. Ella
responderá,
aménamén.

En este punto el sacerdote escribirá en una hoja estas palabras
tan fuertes,

y las borrará luego con las aguas amargas,
tomará de la mano de la mujer la oblación,
y la quemará sobre el altar.

La traviesa apura

ahora

el caldo,

a ver.⁸⁹

⁸⁹ *Números*, V, 11 ss.

lotería y verduras

Escribió Moisés, siguiendo las instrucciones de su Señor,
los nombres de las doce tribus en doce ramas de almendro,
y las entró en la Tienda del Encuentro,
dejándolas delante del Testimonio,
y retoñó la de Aarón,
señalándolo como su elegido, serás tú mi sacerdote
primero.⁹⁰

⁹⁰ *Números*, XVII, 16 – 36.

Sacerdotal

Aarón y sus hijos, nuestros sacerdotes
primeros,
llevan sobre las hombreras del efod,
grabados en dos piedras de ónice,
los nombres ordenados de los doce hijos de Israel,
los que había tenido de Lía, la legañosa,
y de Bilhá, y de Zilpá,
y de Raquel, seis
y seis,
y segunda vez en el pectoral del juicio,
velando sus corazones,
allí el sardio repetirá a Rubén, el mayor,
el topacio a Simeón, la esmeralda
a Leví, el rubí
a Judá,
el zafiro a Dan, el diamante a Neftalí,
el ópalo a Gad, el ágata
a Aser,
la amatista a Isacar, el crisólito a Zabulón,
el ónice
a José, el jaspe
a Benjamín.⁹¹
Dina, la hija única de Israel,
su pequeña,
no tiene piedrecita,
es que no cuenta,
que era chica,
ni importaba su nombre en aquellas misas.
Y en una diadema (que fuese también de oro,
pues es metal que repite exactamente mi majestad)
llevarán éstos,
mis privados,
escritas las siguientes palabras,

⁹¹ *Éxodo*, XXVIII, 6 – 30.

apunta, “Consagrado
a Yahvéh”.

Y yo,
cuando entren en mi Casa,
y examine sus vestidos (su escritura mineral
y literal),
los conoceré,
y tendrán mi favor.⁹²

⁹² *Éxodo*, XXVIII, 36 – 38.

íntima pizarra

Eran lecciones particulares de Salomón, el rey
mago,
a su hijo,
que valían mucho,
guárdalas,
llévalas atadas a tu cuello,
enroscadas en tus dedos,
y escríbelas en la tablilla
de tu corazón.⁹³

⁹³ *Proverbios*, VII, 1 – 3.

Épica

Hubo la batalla
ventajosa
de Refidim
contra los amalecitas
(levantaba las manos al cielo Moisés y prevalecía Josué, su
capitán; las bajaba
y perdía),
y Yahvéh le ordenó que lo escribiese
todo
“en un libro”
para que se guardase memoria de ello,
y fue la primera epopeya
apuntada
de Israel.⁹⁴

⁹⁴ *Éxodo*, XVII, 8 ss.

palitos de virtudes

Otra vez me mandaba cosas Yahvéh, toma, Ezequiel,
dos maderos,
escribe en uno “*Judá*”, y en el otro
“*Efraím*” (vale “*José*”),
júntalos delante de tu parroquia y glosa luego
la maravilla,
con este gesto reúno las dos Casas, el reino meridional
y el del norte,
tendrán un solo príncipe, y la tierra que os decía,
la que rodea Jerusalén.⁹⁵

⁹⁵ *Ezequiel*, XXXVII, 15 ss.

oficios de profeta

Isaías

He mareado tus ojos,
y en el vértigo has visto
(te he adelantado), Isaías,
mucho.

Ahora corre y escríbelo todo en una tablilla,
Apúntalo en un libro,
por que quedase para siempre,
hasta el último día.⁹⁶

⁹⁶ *Isaías*, XXX, 8.

Jeremiadas

te conocía, medijoyahvéh,
antes de que te soñase tu madre,
todavía no te habían echado al mundo y ya eras mi profeta,
dijo,
y alargó la mano, y tocó mis labios, mira,
Jeremías,
que he puesto mis palabras (¡eran
divinas!)
en tu boca,
sé ahora mi apóstol⁹⁷

Jeremías acertó las suertes de Judá
y de Israel,
supo el hijodedavid (¿valdrá
cristorrey?),
y ahora (son instrucciones
de midiós)
copia todo esto que te he chivado
(¡tu *jeremiada*!)
en un libro.⁹⁸

El profeta se lo dictó a Baruc, su secretario,
le ordenó que lo escribiese en un rollo con tinta,
y lo leyese después en la Casa de Yahvéh.
El rey Yoyaquim se apartó con su privado, Yehudí,
en su habitación de invierno,
estaba arrimado al brasero,
léeme lo que ha apuntado Jeremías, el tarado,
se espantó,
echó el rollo al fuego.
Pero Yahvéh no tiene prisa.

⁹⁷ *Jeremías*, I, 4 -9.

⁹⁸ *Jeremías*, XXX, 2.

Segunda vez dicta,
Jeremías,
a Baruc,
todo,
que lo escriba en otro rollo,
y yo daré al rey Yoyaquim,
porque quemó el libro,
un final horroroso.⁹⁹

Luego enteró Yahvéh a su familiar de lo que le iba a suceder a Babilonia,
escribe esto aparte,
y que Seraías lea el libro a la Ramera y lo arroje luego al Éufrates,
atado a una piedra,
que mis páginas arrastrarán con ellas,
hasta los fondos enlodados del río,
a aquella nación.¹⁰⁰

⁹⁹ *Jeremías*, XXXVI.

¹⁰⁰ *Jeremías*, LI, 59 ss.

miprimeracomunión

El cielo se abrió,
y Yahvéh me tocó en una orilla que no digo del río Kebar,
en el país de los caldeos,
vi primero su carro
maravilloso,
luego me saludaba como hijodelhombre,
sacó un libro enrollado,
escrito por el derecho y por el reverso,
me dijo,
abre la boca
y come despacito de él,
y era dulce como la miel,
me dijo,
hijodelhombre,
ahora
busca a Israel
y eructa
mi querella,
ay.¹⁰¹

¹⁰¹ *Ezequiel*, II – III, 1 – 3.

están escritos (están
dediós)
nuestros destinos particulares
y generales

Urim y Tummim

Y sabrán Aarón y sus hijos,
mis sacerdotes,
sacando el Urim
o el Tummim,
según,
que llevarán en un bolsillito, en la pechera del efod,
vuestras suertes, si valeís
para el cielo.¹⁰²

¹⁰² *Éxodo*, XXVIII, 30; *Levítico*, VIII, 8; 1 *Samuel*, XIV, 41 – 42.

figura del cielo enrollado

Aborreció Yahvéh a Edom,
porque había desamparado a su hija (¡Jerusalén,
Jerusalén!)
cuando rompieron su Casa
primera,
y lo desastrará (empleando su palabra tremenda),
y adelantaron sus poetas
y alucinados
su final
de muchas maneras,
¿ves?,
regresa miseñor de Edom, viene
algo rengo,
que le ha arrojado una sandalia en el rostro,
ha entrado en sus lagares y ha pisado, lleno de cólera, la uva,
y chorrean sus ropas el zumo de su sangre,
y trae la espada borracha, son
ahora,
sus ciudades altas,
soledades,¹⁰³ ah,
sí,
apunta el segundo Isaías,
“se enrollan como un libro
los cielos...”¹⁰⁴

En la isla de Patmos Juan vio,
en el cine de verano de su delirio,
de parte del hijodelhombre
(que él fuera su favorito)
esto,

¹⁰³ *Salmos*, LX, 10; CVIII, 10; CXXXVII, 7; *Lamentaciones*, IV, 21; *Ezequiel*, XXV, 12 – 14; XXXV; *Abdías*; *Isaías*, LXIII, 1 – 6.

¹⁰⁴ *Isaías*, XXXIV, 4.

esto,
ha roto el Cordero el sello penúltimo
“y se plegó el cielo como un libro que se enrolla...”¹⁰⁵

Sí: Isaías (o su continuador)
y Juan,
en sus delirios inspirados,
sacan de la biblioteconomía la misma imagen
para contar nuestras horas comunes,
últimas.

¹⁰⁵ *Apocalipsis*, VI, 14.

libreta de arena

Eres,
Yahvéh,
manantial de agua fresca,
y cuando uno no quiere beber de él, y se quita
de ti,
escribes
su nombre
en la tierra.¹⁰⁶

¹⁰⁶ *Jeremías*, XVII, 13.

El *Libro de la Verdad*

Han pasado las tres semanas de su penitencia
y va Daniel ayunado
y sucio,
y se recrea en las orillas del Tigris, dice
exactamente,
para dar verosimilitud a su relato alucinado, que parezca
crónica,
la fecha,
y era el año tercero de Ciro, rey de Persia, el día veinticuatro
del primer mes,
levanté los ojos, vi
un hombre vestido de lino,
maravilloso,
se desmayaba,
el otro lo tocó (ahora
tiritaba),
le dice,
vengo a ti para descubrirte lo que guarda el *Libro de la Verdad*,
nuestro final
general,
la resurrección común,
la vida (que no se terminará) de los buenos,
los tormentos que sufrirán los peores,
y ahora,
Daniel,
conserva,
secretas,
estas palabras, y sella
el *Libro*
que abriré, segunda vez,
en lo último.¹⁰⁷

¹⁰⁷ *Daniel*, X, 20.

Grafitti

Usaba el rey Baltasar las copas de oro y plata que su padre,
Nabucodonosor,
había sacado del Templo de Jerusalén,
y convidaba con ellas a sus ministros,
a sus esposas
y a sus concubinas,
delante de sus dioses
monstruosos,
y ensuciaba, con todo ello, la vajilla sagrada.
Apareció entonces una mano,
y escribió en la pared blanqueada cuatro palabras.
El rey llamó a sus filólogos,
y ninguno entendía la letra,
le dijeron, está
ese judío,
Daniel, que sabe
mucho.
Daniel leyó en el muro,
ha escrito mi señor *Mené* dos veces,
y *Teqel*,
y *Parsín*,
y adelanta,
rey Baltasar,
con estas palabras,
tu final espantoso.¹⁰⁸

¹⁰⁸ *Daniel*, V.

lista negra

Vio ahora Zacarías,
levantando los ojos al cielo,
un rollo gigantesco,
volador, mira
un poco
el índice,
¿ves?,
vienen escritas en él mis maldiciones,
le decía el ángel,
quito de mi lado a ladrones,
y a quienes juran en falso usando mi nombre.¹⁰⁹

¹⁰⁹ *Zacarías*, V, 1 – 4.

escritura que hace la policía del alma

Zacarías vio a Josué en conversación con el ángel de Yahvéh,
dijo

a su Hijo, que venía,
que venía,
y levantó una piedra de siete ojos,
y yo mismo grabaré en ella, con buril de hierro,
palabras que podrán mucho,
lavar todos vuestros pecados en una sola colada,
y merendaréis entonces, para celebrarlo,
debajo de la parra, debajo
de la higuera.¹¹⁰

¹¹⁰ *Zacarías*, III, 8 ss.

nóminas

Antes de empezar el mundo Dios lo escribió todo,
todo.
En el principio no había nada,
casi,
nuestro señor temblaba (la fiebre arrancaba del asco,
de la tristeza)
en un rincón de su oficina,
hojeaba los dos libros de la biblioteca que lo habían ocupado
en el Prólogo,
uno repite, o avanza, exactamente,
minuciosamente,
lo que seremos,
vienen en él todas las horas de nuestra *historia* común,
de nuestras *vidas* particulares,
y lo usará para decidir nuestra última suerte,
el otro es un censo tremendo,
que trae todos nuestros nombres,
pero ojo,
si no nos sujetamos,
llenos de temor,
a Él,
nos borrarán,
y padeceremos la muerte
segunda,
y vale,
que pronuncie su príncipe,
durante la lectura puntual del libro,
tu nombre, con todos sus apellidos,
estar apuntado en su cielo.
Es cosa que entienden,
tarados,
los voceros de nuestro final,

Daniel, Isaías, Ezequiel, Malaquías,
Juan,
y que supo Moisés,
y contó el Cristo a los que lo seguían.¹¹¹

¹¹¹ *Éxodo*, XXXII, 32 – 33; *Salmo* CXXXIX, 14 – 16; *Salmo* LXIX, 29; *Daniel*, VII; XII, 1; *Isaías*, IV, 3; XXXIV, 16 – 17; *Ezequiel*, XIII, 9; *Malaquías*, III, 16 – 17; *Lucas*, X, 20; *Apocalipsis*, III, 5; XIII, 8; XVII, 8; XX, 12 ss.

acerca del suicidio en la Biblia: aspectos doctrinales y casos en el Antiguo Testamento

La Ley
vieja
(la palabra del dios viejo)
calla en este punto: sus atarantinadas historietas
no.

Detrás del ñublado mágico que les servía de rumbeador se han
entrado en el desierto.

A la noche,
con el rocío, cae
el maná,
y preparan con él unas tortas como de aceite que los sostienen
un poco y aburren
mucho. Tenían, de todos modos, “el alma
seca”,
y se juntaban a berrear a las puertas de las tolderías.

Moisés,
que los había sacado de Egipto,
con el cuento de la tierra prometida,
se querellaba, no puedo,
señor,
yo
solo
con esta carga, la de tus divinas palabras,
digo,
que me pesa,

si me miras
aún
con algún favor
llévame pronto contigo,
por que no tenga siempre delante de los ojos mi mala suerte.¹¹²

Abimélek fue rey
jodido
de Israel;
se ha entrado hoy en la villa de Tebés,
rompiéndola,
y rodea su torre más fuerte, y la quemaría,
con toda la gente que buscaba en ella asilo.

Una mujer,
entonces,
ventanera
y brava,
le arrojó encima una muela de molino,
descalabrándolo,
y Abimélek,
por huir la vergüenza,
que lo desfamaría,
de que lo hubiese terminado una hembra,
ordenó a su escudero que lo traspasara enseguida,
enseguida,
con la espada.¹¹³

En Gaza, pelón
y desojado,
Sansón servía de mamarracho a los filisteos durante su misa
golfa,

¹¹² *Números*, XI, 10 – 15.

¹¹³ *Jueces*, IX, 50 – 54.

y solicita a Yahvéh un último favor,
que le devuelva un momento sus fuerzas
primeras.
Lo tuvo,
y rompió luego las columnas que sostenían el templo,
por que se derrumbase sobre él
y sobre sus enemigos,
y fue su hazaña más sonada.¹¹⁴

En el monte Gelboé, huérfano
nuevo
de hijos,
y con una herida que lo iba acabando despacio,
Saúl
tiembla,
pide a su favorito, el que llevaba sus armas,
que le dé muerte con la espada,
que no ensuciasen mis últimas horas estos capullos,
los filisteos.

Su pajecillo no pudo,
conque Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella;
lo mismo hicieron
después,
por imitarlo,
el escudero
y todos los de su Casa.¹¹⁵

La crónica la trae algo cambiada el libro segundo de Samuel.
Allí
el amalecita se presentó ante David con los trastos
titulares
de Saúl
y la noticia de su final.

¹¹⁴ *Jueces*, XVI, 22 – 31.

¹¹⁵ 1 *Samuel*, XXXI, 1 – 6; 1 *Crónicas*, X, 1 – 6.

Mareaba
al rey
un vértigo,
el ruido de los carros de los enemigos lo fatigaba,
y me pidió que lo acabase deprisa,
deprisa. David, el rey
nuevo,
mandó que matasen al correo,
que había osado dar muerte al ungidodeyahvéh.¹¹⁶

Porque Absalón prefirió, antes que el suyo, el consejo de
Jushay el arquita,
y David, el rey
viejo,
había logrado salvar con ello su vida,
Ajitófel aseó su casa (su hacienda mueble,
y sus apellidos)
y se ahorcó
después.¹¹⁷

Zimrí, que gobernaba la mitad de los carros de Judá,
asesinó a su señor,
y reinó en su lugar siete días en Tirsá; pusieron
después
cerco
a la ciudad,
y,
como vio que iban a capturarla,
se encerró en el alcázar
y lo quemó,
que lo consumiese,
también a él, con sus vergüenzas,
el fuego.¹¹⁸

¹¹⁶ 2 *Samuel*, I, 1 – 16.

¹¹⁷ 2 *Samuel*, XVII, 22 - 23.

siguiendo las instrucciones
alucinadas
de Elías
han degollado en el torrente de Quishon a todos los sacerdotes
de Baal,
y Jezabel, su beata
ramera,
le envió un correo, maldiciéndolo,
y el profeta,
mierdica,
sentándose bajo una retama,
rogó a Yahvéh que aliviase sus terrores arrimándole la muerte,
¿no ves que no soy mejor que mis padres?¹¹⁹

Jonás adelantó a Nínive que su alcalde celestial la destruiría
dentro de cuarenta días,
pero la ciudad hizo penitencia y ganó el perdón de Yahvéh.

Enfadó a Jonás que se mostrara su dios
nuevo
blando,
y deseó,
por primera vez,
la muerte,
y Yahvéh hizo que creciese junto a él una planta de ricino,
de modo que suavizara su irritación con su sombra balsámica,
y a la mañana la secó,
y segunda vez quiso Jonás suicidarse,
y servía,
lo del intermitente ricino,
de parábola.¹²⁰

¹¹⁸ 1 *Reyes*, XVI, 8 – 19.

¹¹⁹ 1 *Reyes*, XVIII, 40 y XIX, 1 – 4.

¹²⁰ *Jonás*, III y IV.

en los evangelios

en los cuatro cuentos que cuentan al hijodediós sólo se
desespera

Judas,
su pupilo
peor

Marcos
y Lucas
descuidan la relación de su final, dicen
sólo
que Jesús dijo,
uno de vosotros entregará al Hijo-del-hombre, y
ay,
“más le valiera no haber nacido”¹²¹

según san mateo Judas arrojó las treinta monedas de plata en el
Santuario,

fue
después
a apartarse
y se ahorcó;
los sacerdotes,
aprensivos,
compraron con las pesetas
cobardes
el Campo del Alfarero,
y serviría éste en adelante de cementerio a los forasteros¹²²

Pedro contaba otra cosa, que Judas se descalabró,
se reventó por dentro,
y se derramaron todas sus entrañas, y compró,
con eso,

¹²¹ *Marcos*, XIV, 21; *Lucas*, XXII, 21 – 22.

¹²² *Mateo*, XXVII, 3 – 5.

un campo que llamamos
todavía
de Sangre¹²³

lo supo su discípulo más privado, que sonará el quinto Ángel
la trompeta, caerá
una estrella
del cielo,
abrirá el Abismo,
y surgirán de él langostas monstruosas que molestarán a los
hombres que no gasten en la frente el sello de Dios, tanto
que continuamente buscarán la muerte,
y no podrán encontrarla de ninguna manera¹²⁴

parece,
entonces,
castigo,
terrenal infierno,
que te veas impedido para quitarte del mundo
de una

mirad que valéis el Templo de Dios,
que su Espíritu,
por ello,
habita en vosotros;
si alguno,
entonces,
se atreviera a destruirlo, Él
lo romperá
luego¹²⁵

¹²³ *Hechos de los Apóstoles*, I, 16 – 20.

¹²⁴ *Apocalipsis*, IX, 1 – 11.

¹²⁵ *Primera Epístola a los Corintios*, III, 16 – 17.

la doctrina católica cita esta carta general para condenar al
suicida,
pero Pablo
decía
la Iglesia
nueva,
figurada,
que iban levantando los cristianos

Pablo, en *epístola*
a los filipenses, hijos de la palabra que corrige el Libro
viejo,
vacila: escogería
antes
irse,
arrancarse de todo esto,
si pudiera,
que estaría,
entonces,
siempre,
cerca del Cristo,
pero vivirá
aún
en la carne
para publicar su palabra¹²⁶:
adelanta
el apóstol
el mueroporquenomuerto de santateresa, el ven-
muerte-
tan-
escondida
que corrió mucho por nuestras misticonas castillas

¹²⁶ *Epístola a los Filipenses*, I, 20 – 25.

dos o tres nazires, o nazareos

mujerío de nazires
y nazarenos

no tuvieron mucha suerte con las mujeres los nazareos más
notables,

que a Sansón lo traicionaron su esposa
apalabrada,
en Timnáh,
y Dalila,
y terminaron,
sus aventuras con ellas,
y con la loba de Gaza,
en carnicerías

gore,

y Juan, el Bautista,
pagó con su cabeza sus melindrosas impertinencias con
Herodías, aquello,
digo,
que pudo Salomé

Jesús-

Nazareno

sí: él

tuvo conventillo ambulante de beatas, ésas
que lo seguían desde Galilea,
y marietas
favoritas,
la hermana
mejor
de Lázaro,
la Magdalena,
que será su apóstola
primera

barberías del nazir

“No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre.” *Jueces*, XIII, 5.

porque fuera nazir
dedicado,
Sansón no toleraba tijeras,
ni la navaja,
y traía en las siete guedejas de su cabeza,
en lugar de ganadería de piojos,
el plumón del avechucho arpado y garrulador que visitó a
mamá en este otro huerto delicioso,
el Espíritu Santo,
lapalabradediós

aunque los evangelios traen la dieta, de langostas
y miel silvestre,
y la camisa, que era
de piel de camello,
de Juan,
y callan su pelambrera,
las pinturas lo repiten con la melena,
y las barbas,
del salvaje,
muy desarregladas

tendría el Cristo,
creo yo,
menos escrúpulos,
pues,
igual que se titulaba señor-del-sábado,
descuidaría otros melindres, también
éstos,
que tocaban en el aseo,

y fue coqueto,
y tendría camareras que mimaban su peluquería, que era
divina,
acuérdate de lo de Betania¹²⁷

¹²⁷ *Marcos*, XIV, 3 – 9; *Mateo*, XXVI, 6 – 13.

nazires, nazarenos y pompas fúnebres

no como José,
o Tobías: ellos
enterraron a sus padres siguiendo sus instrucciones exactas,
maniáticas¹²⁸

el nazir,
y el cristiano,
porque se han quitado del mundo para seguir a alguna de las
personas de su señor (esto
es álgebra que ordenan los *Números*, advertencia
algo severa
de Jesús),
no pueden arrimarse a sus muertos,
ni ocuparse de su basura maravillosa¹²⁹

Sansón,
en esto,
cumplió
o no,
según como se mire,
porque,
goloso,
hundió las manos en la carroña de un león para coger la miel
de un panal que las abejas habían fabricado al amor de sus
entrañas¹³⁰

el Hijo del Hombre,
desde luego,
no,
mira
lo de la hija de Jairo,
lo de Lázaro¹³¹

¹²⁸ *Génesis*, XLIX, 29 ss. – L, 1 – 14.; *Tobías*, IV, 3 – 4.

¹²⁹ *Números*, VI, 6 – 7; *Mateo*, VIII, 21 – 22.

¹³⁰ *Jueces*, XIV, 8 – 9.

tragicomedia tabernaria

el Nazir, apartado
para Yahvéh,
tiene (¡las vainas de su ministerio!) prohibida la uva (la albilla,
la galeana,
la ligeruela),
con sus escombros
y hollejos
y orujos
y mostos,
y todos sus zumos
(la mistela,
el perojiménez,
caldos moros
y cristianos
y atabernados
y de dos orejas,
¡el del priorato!,
¡las lágrimas de cristo!),
no puede gustar las pasas de Corinto,
ni las sultanas,
evita la flor,
las heces,
la madre del vino¹³²

el Nazareno
famoso
no, él
hizo su primera maravilla cambiando el agua en vino en las
bodas de Caná,
y la penúltima cuando volvió el tintillo de la cena pascual en
sangre

¹³¹ *Mateo*, IX, 18 – 26; *Marcos*, V, 21 – 43; *Lucas*, VIII, 40 – 56; *Juan*, XI, 1 – 44.

¹³² *Números*, VI, 1 – 4.

enfadaba a Jesús que los meapilas,
contradiciéndose,
pusiesen a la vez de vuelta y media a mi primo Juan,
por su nazireato estrechísimo, y decían
que traía el demonio dentro,
y al hijodelhombre de oro
y azul, sé
lo que andan murmurando,
que es un tumbacuartillos,
un vivalavirgen,
estudiante capigorrón,
guitarrero
goliardo,
y no se me da nada,
que los hijos de la Sabiduría conocen lo que es justo¹³³

miseñor,
es verdad,
sólo hizo voto de nazir después de hacer de copero de los
Doce,
cuando apuró el último vaso de vino de la última cena,
y aseguró que sólo volvería a probarlo cuando llegara el Reino,
en un cielo con bodega
y barra
que queda ahí, al otro lado
de la cruz
y de mi parusía

¹³³ *Mateo*, XI, 18 – 19; *Lucas*, VII, 33 – 35.

la Sunamita, o Sulamita

era
ahora
David
el *Rey*
Viejo
de los cuentos,
y friolento,
y sus criados,
por remediar sus helores,
le han traído una virgen,
Abishag la sunamita,
y ella cuidaba de él,
y lo servía,
y él la acostaba consigo,
pero no la conoció

y porque David, amustiado,
no vale,
se hizo titular rey escondidamente su mayor
último,
Adonías,
y Betsabé,
cuando lo supo,
defendió delante de su marido los fueros de su hijo
mejor,
Salomón,
que tiene tu favor
y,
desde su apellido,
también
el de Yahvéh¹³⁴

¹³⁴ 2 *Samuel*, XII, 25.

David mandó entonces que bajasen a su hijo Salomón a
Guijón,

montado encima de mi mula,
y lo ungiese
allí
Sadoq,
el sacerdote,
y lo publicase Natán, el profeta,
y que lo guarde de sus enemigos Benaías, micapitán,
y soplasen el cuerno, señalándolo como rey
nuevo
de Israel

David sentó luego a Salomón en su sillita, lo aconsejó
y se terminó

y Adonías fue a Betsabé,
mira, rindo
aquí
mi mayorazgo,
te pido nada más una cosilla,
que me diese Salomón
a Abishag,
la sunamita,
por mujer

entendió Salomón la fullería de su hermanastro,
que montar a la concubina del rey
muerto
era lo mismo,
en derecho,
que heredarlo,
y ordenó que lo matasen¹³⁵

¹³⁵ 1 *Reyes*, I y II, 1 – 25.

y será Abishag, la sunamita, con la *ene* cambiada
en *ele*,
la novia
del epitalamio
algo cochino
que hizo Salomón,
y asegura,
con aquellas bodas famosas,
rimadas,
el suelo de su sabihonda monarquía, y la ruzafa
de sus mil y una noches¹³⁶

¹³⁶ *Cantar de los Cantares.*

Jezabel

van sus títulos
familiares

Jezabel es la hija de Ittobaal, sacerdote de Astarté, la diosa
golfa,
y príncipe de Tiro,
otro aspecto de aquel querubín caído (¡Lucifer!)¹³⁷

a Jezabel la tomó por esposa Ajab, el rey
peor
de Israel¹³⁸

hijadesatanás, Jezabel odió a Yahvéh, dios
macho
y envarado
(¡el asco de su gigantesco miembro entumecido!),
y persiguió a los alucinados que repetían sus palabras
tremendas¹³⁹,
y era andadera de Baal y Asherá,
por eso comían a su mesa (partían el pan
con la reina, bebían
de su vino,
la tocaban por debajo de la tablarredonda)
sus voceros¹⁴⁰

adelantó Elías, de parte de suseñor, su última
suerte¹⁴¹,
y Jehú, ungido por Eliseo, la publicó alcahueta, puta,
una bruja¹⁴²,

¹³⁷ *Ezequiel*, XXVIII, 1 – 19.

¹³⁸ 1 *Reyes*, XVI, 29 – 33.

¹³⁹ 1 *Reyes*, XVIII, 4.

¹⁴⁰ 1 *Reyes*, XVIII, 19.

¹⁴¹ 1 *Reyes*, XXI, 23.

¹⁴² 2 *Reyes*, IX, 22.

entró en Yizreel
y,
cuando Jezabel, viuda
nueva,
asomada a la ventana de su palacio
(afeites en los ojos,
los cabellos tocados),
chilló su crimen, que había asesinado a su señor,
Ajab,
Jehú apellidó con mucho ruido a los espadones,
los mayordomos capados de la reina de ley de Israel,
que la echasen abajo,
y su sangre salpicó los muros,
y los caballos la pisotearon

Jehú se entró
luego
en el alcázar,
comió, bebió,
eructó,
dijo,
enterrad
ahora
como toca
a la maldita,
que es hija de rey,
y salieron,
y no hallaron de ella otra cosa que su cabeza vaciada,
los pies
y las manos,
y se cumplía,
con eso,
dijo Jehú,
la palabradediós,
que devorarían los perros el cadáver de Jezabel,
y servirían de estiércol sus restos a aquel huerto¹⁴³

¹⁴³ 2 Reyes, IX, 30 ss.

después Jehú ordenó la muerte de los setenta hijos de Ajab,
por que se terminasen todos los de su Casa,
y derribó el santuario de Baal, en los altos de Samaría,
y quemó su bosquecillo sagrado,
y valdría
desde ahora,
su suelo,
de cloaca¹⁴⁴

pues yo prefiero (tú también,
¿verdad?)
a Jezabel:
a las niñas malas, gamberras (those naughty
girls,
le cattive ragazze)

¹⁴⁴ 2 Reyes, X.

“...*ex nihilo [...]* *in nihilum*...”

en *de Divinatione* Cicerón combate a los estoicos,
los cuales,
detrás de los arúspices,
echaban al suelo “la ciudad de la filosofía”,
con sus castillos muy fuertes,
cuando defendían que “existen algunas cosas que se levantan de
la nada,
o caen,
de pronto,
en la nada”,
no,
afirmaba,
ceñudo,
eran,
ésas,
agorerías,
mamarrachadas de hechiceros que miran en las entrañas de los
pardales,
muy contrarias a la física

“...*et erit aliquid quod aut ex nihilo oriatur aut in nihilum
subito
occidere...*”: dejadme que use estos dos verbos cardinales,
de portería, *orior*
y *occido*,
que figuran nuestro nacimiento,
y todos nuestros finales,
en dos de los horizontes de la rosa marinera: yo
digo
aún,
don Garbanzo,
con los alucinados pajareros,
que somos un solecico que vacía una mañana las cocheras
levantinas

y deja la carcasa del carro, una tarde cualquiera,
en el deshuesadero

